



CENTRO DE ANÁLISIS E
INVESTIGACIÓN POLÍTICA.

REVISTA PLÉYADE

NÚMERO 15 | ENERO-JUNIO 2015
Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

DOSSIER

IDEAS E INTELECTUALES EN AMÉRICA LATINA: HISTORIAS, REGISTROS Y ABORDAJES DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Alejandro Fielbaum
Vicente Montenegro
Pierina Ferretti

Introducción
Ideas e intelectuales en América Latina: historias, registros y abordajes del pensamiento latinoamericano

ARTÍCULOS

Horacio Tarcus

Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del IIº Congreso de Historia Intelectual de América Latina.

Adriana María Arpini

Augusto Salazar Bondy y Gastón Bachelard. Consideraciones a propósito de un entramado discursivo.

Enrique Riobó

Antigüedad y modernidad en el Ariel de José Enrique Rodó.

Gonzalo García

Utopía y sentido histórico en América Latina: el caso de Ariel y la Filosofía de la Liberación.

Juan Morel Rioseco

Utopía y Comunidad: Dos proyectos de vida comunitaria a comienzos del siglo XX en Chile.

Rosalie Sitman

(Re)discovering America in Buenos Aires: The Cultural Entrepreneurship of Waldo Frank, Samuel Glusberg and Victoria Ocampo.

Giorgio Boccardo Bosoni

Pensamiento revolucionario en América Latina. Juicio crítico a la producción político intelectual a partir de la Revolución cubana y nicaragüense.

Jorge Budrovich-Saez

Después del Marxismo, después del Anarquismo: Laín Diez y la crítica social no dogmática.

Patricia González San Martín

El marxismo pensado al modo de una filosofía de la praxis. Señalamientos para un pensamiento de lo político en la filosofía chilena de la década del 60 del siglo XX.

Blanca S. Fernández
& Florencia Puente

Marxismo herético en América Latina. Un dialogo posible entre Agustín Cueva y René Zavaleta.

José Aricó

Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú.

MARXISMO HERÉTICO EN AMÉRICA LATINA. UN DIÁLOGO POSIBLE ENTRE AGUSTÍN CUEVA Y RENÉ ZAVALETA*

*Blanca S. Fernández***

*Florencia Puente****

RESUMEN

El presente artículo propone abordar la producción escrita por dos pensadores latinoamericanos: el ecuatoriano Agustín Cueva y el boliviano René Zavaleta. Se presentará, en clave comparada, a estos dos autores marxistas y anti colonialistas, cuyo pensamiento representa un legado para la Teoría Social Latinoamericana. Si bien su procedencia geográfica es el área andina, la formación de su pensamiento se encuentra atravesada por una vida de viajes y exilios por toda la región, así como por sus compromisos políticos y académicos. Por lo tanto, nos hemos propuesto contrastar sus trayectorias de vida e intelectuales con el objetivo de analizar su pensamiento a partir de dos ejes analíticos: por un lado, las claves de interpretación

* Artículo recibido 3 de marzo de 2015 y aceptado 1 de junio de 2015

** *Blanca Soledad Fernández* es Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, Magister (c) en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de San Martín y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becaria doctoral de CONICET y su tema de investigación se relaciona con los movimientos indígenas del Ecuador, sus intelectuales y su proyecto político vinculado a la propuesta de Estado plurinacional. Integra el Grupo de Trabajo “Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes” (CLACSO) y es tesista del Grupo de Estudios FONDECYT “Los intelectuales indígenas y el pensamiento anticolonialista en América Latina” (CECLA, Universidad de Chile). Es profesora titular en la materia “Universidad, Estado y Problemáticas Sociales” en la Universidad Nacional de José C. Paz, provincia de Buenos Aires. Contacto: blancasoledadfernandez@gmail.com.

*** *Andrea Florencia Puente* es Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, Magister (c) en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de San Martín y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becaria doctoral de CONICET, y su tema de investigación se vincula la construcción territorial y el derecho indígena en organizaciones indígenas de tierras bajas en Bolivia. Integra los Grupos de Trabajo “Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes” (CLACSO) y “La explotación del litio en Argentina” (FONCYT-AGENCIA). Desarrolla tareas docentes en la Universidad Nacional de San Martín, Universidad Nacional de Moreno, y en la materia Teoría Social Latinoamericana de la Universidad Nacional de La Plata. Contacto: florenciapuente@gmail.com.

que ofrecen acerca de las formas de producción y construcción del conocimiento, regidos por los aportes de la teoría marxista pero situados en América Latina; por otra parte, la definición del Estado, y su inscripción en los debates sobre los modos de producción, las formaciones sociales y la autonomía de lo político.

PALABRAS CLAVE: Agustín Cueva – René Zavaleta – construcción del conocimiento – marxismo – formación social.

HERETICAL MARXISM IN LATIN AMERICA.

A POSSIBLE DIALOGUE BETWEEN AGUSTÍN CUEVA AND RENÉ ZAVALETA

The present article intends to address the written production by two Latin American intellectuals: the ecuadorian Agustín Cueva and the bolivian René Zavaleta. It will be exposed, in a comparative key, this two marxists and anti colonialist authors, whose thinking represents a legacy for Latin American Social Theory. While geographical origin is the Andean area, the formation of their thoughts is crossed by a life of travel and exile throughout the region, as well as its political and academic commitments. Therefore, we intend to contrast their life trajectories and intellectuals in order to analyze their thinking from two analytical axes: first, the interpretation keys that they provide about the ways of production and construction of knowledge, guided by the contributions of the marxist theory but located in Latin America; on the other hand, the definition of the State, and its inscription in discussions on the modes of production, social formations and autonomy of the political.

KEYWORDS: Agustín Cueva René – Zavaleta – knowledge construction – marxism – social formation.

1. INTRODUCCIÓN

El pensamiento social latinoamericano, con bases sólidas en el ensayo, el periodismo y la literatura, confluye hacia mediados de siglo XX con el desarrollo de las ciencias y las teorías sociales en los campos de la economía, la sociología, la filosofía, la ciencia política y la historia¹. Hacia fines de siglo, esta distinción analítica se convertirá en la escisión que rige y limita nuestras

1 Acerca de la producción del conocimiento y las trayectorias del pensamiento latinoamericano, pueden consultarse: ANSALDI, Waldo. “La búsqueda de América Latina”, en *Cuadernos del IIGG* (Buenos Aires: UBA, 1991); LANDER, Edgardo. “Ciencias sociales, saberes coloniales y eurocéntricos”, en Edgardo Lander (ed.) *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (Caracas: CLACSO, 2000); y DEVÉS VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950–1990)* (Santiago de Chile: Editorial Biblos – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003).

reflexiones². En efecto, se impone una desvalorización del acumulado de pensamiento crítico denunciando su “falta de cientificidad”. Frente a esta arremetida, nuestra región ha sabido adelantar la presencia de intelectuales que persisten en esgrimir diversos modos del pensamiento y hacerlos confluir, descartando las críticas que tienen su base real en el cientificismo³. Dos de ellos, Agustín Cueva y René Zavaleta –marxistas y anti colonialistas–, son los que nos interesa destacar. Su obra, prolífica y profunda, comparte un clima de época, un diálogo con la misma comunidad de pensamiento, y un punto de partida en la reflexión teórica y política anclado en la historicidad de los procesos sociales.

Por diversos caminos, ambos autores arriban a una caracterización del Estado que nos interesa retomar pues, si bien escriben con la pluma situada en la misma época, ambos proponen claves para construir una mirada que desborde su tiempo. Como ha señalado Luis Tapia, con Zavaleta se produce una transformación del marxismo en Bolivia, tanto en el debate político como en el académico. Por un lado, se piensan por primera vez sus categorías regionalmente y no sólo en clave nacional, aplicado a la historia de Bolivia. Por otra parte, el debate y la producción teórica en el seno del marxismo entran en diálogo con otras perspectivas teóricas dentro de las ciencias sociales, a partir de la propuesta del autor⁴. De manera similar ocurre esto con Cueva, tenaz impulsor de la institucionalización y profesionalización de la sociología en el Ecuador, al mismo tiempo que crítico de su consiguiente elitización y privatización⁵. Llamativamente, no hemos hallado otras invitaciones a sistematizar el pensamiento de estos referentes de manera comparada, aunque sí nos hemos tropezado con interrogantes y afirmaciones que buscan establecer sintonías y diálogos entre ellos⁶. Así, se

2 En el prólogo a una reciente compilación de ensayos de Agustín Cueva, Fernando Tinajero advierte la necesidad de distinguir “el uso de datos empíricos en una investigación concreta” del “empirismo *tout court*, entendido como la negación de todo saber especulativo y la proclamación de la experiencia como única fuente de conocimiento” Ver: TINAJERO, Fernando. “Agustín Cueva, o la lucidez apasionada” en *Agustín Cueva. Ensayos sociológicos y políticos* (Quito: Colección Pensamiento Político Ecuatoriano, Min. de Coordinación de la Política, 2012).

3 Al respecto, ver VARSÁVSKY, Oscar. *Ciencia política y cientificismo* (Buenos Aires: Centro Editor América Latina, 1963), WALLERSTEIN, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* (México: Siglo XXI, 1996), y FALS BORDA, Orlando. *Ciencia, compromiso y cambio social* (Buenos Aires: Ed. El Colectivo, 2013).

4 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta* (La Paz: Muela del Diablo, 2002), 169.

5 MOREANO, Alejandro. “Estudio introductorio”, en *Agustín Cueva. Pensamiento fundamental* (Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura: 2007).

6 VERDESOTO, Luis. “Hacia una relectura de Agustín Cueva” en 550 años, historia, actualidad, perspectiva [Ponencia General] (Cuenca: Facultad de Filosofía, Letras y Educación de la Universidad de Cuenca, 1993); UNDA, Mario. “El pensamiento de Agustín

nos hizo evidente una “cuenta pendiente”: reencontrarnos con estos autores y reunirlos para pensar el siglo XXI en Nuestramérica.

Para ello, es necesario destacar el contexto de época que los atraviesa: de las esperanzas en el cambio a la ira frente al orden, pues ambos murieron justo cuando el neoliberalismo se convertía en canon de este tiempo. Nos referimos a los años en que el lugar del intelectual comprometido se reduce a los más limitados rincones de la academia. Son también los años en que el ciclo neoliberal se impone en América Latina a través de regímenes autoritarios y dictatoriales para luego acompañar procesos de retorno a democracias de carácter tan formal que requirió de adjetivos⁷. Ambos autores comparten redes intelectuales y de comunicación, académicas y políticas, fuertemente críticas de estos desplazamientos y vaciamientos.

En los siguientes apartados proponemos exhibir dos ejes de comparación entre Cueva y Zavaleta: por un lado, las claves de interpretación que ofrecen acerca de las formas de producción del conocimiento a partir de los aportes de la teoría marxista, situados en América Latina; por otra parte, la definición del Estado, y su inscripción en los debates sobre los modos de producción, las formaciones sociales y la autonomía de lo político. La selección de estos conceptos y ejes de debate no responde a un criterio cronológico de sus obras, sino más bien a la necesidad de resaltar la potencia cognitiva de los mismos para pensar América Latina. En este sentido, consideramos relevante indagar los debates del marxismo latinoamericano a partir de las propuestas teóricas de Zavaleta y Cueva, muchas veces soslayadas por la preeminencia de la elaboración y circulación de los debates teóricos europeos. Buscamos sortear, de esta manera, la operación de olvido característica de la teoría social latinoamericana, cuya débil sistematización nos sugiere que los debates siempre comienzan de cero.

Cabe aclarar que ponderamos en el caso de Zavaleta su período de producción más maduro y complejo caracterizado con el rótulo de *marxismo crítico*, que abarca las obras realizadas entre 1971 y 1984⁸; y en el caso de

Cueva y el análisis de los “populismos” actuales”, en *La línea de fuego*, 28 de marzo de 2012 [Consultado en línea: 02 de febrero de 2015]. Disponible en: <http://lalineadefuego.info/2012/03/28/el-pensamiento-de-agustin-cueva-y-el-analisis-de-los-populismos-actuales-por-mario-unda/>

- 7 Encontramos referencias indispensables sobre este asunto en CUEVA, Agustín. “Crónica de un naufragio: América Latina en los años ochenta”, en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil *América Latina: entre los mitos y la utopía* (Madrid: Editorial Universidad Complutense de Madrid, 1990) 71–96; ANDERSON, Perry. “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en Emir Sader y Pablo Gentili *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC-UBA, 1997) 15–27; y HARVEY, David. “El neoliberalismo como destrucción creativa”, en *Memoria-CEMOS*, N°232 agosto–septiembre (2008).
- 8 Entre 1980 y 1984 Zavaleta publica una serie de escritos sobre los procesos contemporáneos en Bolivia y América Latina cuyos textos principales son *Las masas en noviembre* (1983),

Cueva sus producciones y preocupaciones teórico-políticas centradas en el estudio de América Latina, publicadas entre 1977 y 1989⁹, ya alejado de la sociología literaria con la que obtuvo su mayor consagración regional. En este sentido, se trata de una sintética presentación orientada a establecer puntos de encuentro y de distanciamiento en los debates, acompañando interrogantes acerca del lugar y sentido del Estado para las luchas sociales en Nuestramérica. Para avanzar en esta comparación, precisamos antes señalar algunas confluencias.

2. EL MISMO PUNTO DE PARTIDA

La primera confluencia que nos interesa señalar entre Agustín Cueva y René Zavaleta es la opción por el marxismo y el materialismo histórico, en clave anticolonial y latinoamericana. Como veremos, en el contexto de su eclipse como opción política y como herramienta para el análisis teórico, ambos autores perseverarán en articular la producción teórica con la explicación histórica desde una perspectiva del marxismo crítico¹⁰.

Cuatro conceptos de democracia (1981) y *El Estado en América Latina* (1984). Dentro de estas producciones ubicamos también a *Lo nacional popular en Bolivia* escrito en los últimos cuatro años de su vida, una obra inconclusa editada por primera vez en México en 1986. Tomaremos también el debate presente en *Las formaciones aparentes en Marx* (1978) donde el autor analiza los márgenes o límites de validez de los sistemas categoriales generales presentes en la obra de Marx. Por último, al indagar la cuestión nacional, recuperamos los textos del período nacionalista, claves para pensar las transformaciones de su pensamiento y su relación con los planteos de Cueva.

- 9 En este período Agustín Cueva publica en México *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica* (1977) y *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (1979), sus principales contribuciones al debate con las teorías del desarrollo y de la dependencia, a través de una lectura comparativa del desarrollo del capitalismo. Hacia fines de 1980 publica *La teoría marxista, categorías de base y problemas actuales* (1987), donde desarrolla teóricamente la noción de Estado capitalista moderno, la relación dependencia/Imperialismo y el concepto de hegemonía. Ya en los últimos años de su vida, publica *Las democracias restringidas de América Latina: elementos para una reflexión crítica* (1988) y *América Latina en la frontera de los años 90* (1989) donde se introduce en los debates acerca de las transiciones hacia la democracia en el contexto neoliberal y el populismo, temáticas que no desarrollaremos en esta oportunidad.
- 10 Retomamos las definiciones y planteos en torno al marxismo crítico elaboradas por Bolívar Echeverría en su búsqueda por crear una teoría crítica verdaderamente radical que logre una ruptura completa con los postulados dogmáticos y eurocéntricos del marxismo, a partir de la revalorización de autores de países de la “periferia”. Puntualmente, nos anima el concepto de *ethos histórico*, destaca las formas diversas de la organización cotidiana de la vida social en el capitalismo, con fuerte arraigo en la forma y manera de la producción y el consumo de valores de uso. Como explica Gandler en referencia a Echeverría, “el *ethos histórico* es el conjunto de usos, instituciones sociales, formas de pensar y actuar, herramientas, formas de producción y consumo de valores de uso que hacen posible vivir como ser humano o como sociedad [...]”. Ver también la recuperación de Bolívar

De hecho, comparten un entendimiento de “lo social como producto histórico que genera estructuras –es decir, patrones de regularidad– en la organización de las relaciones sociales, la economía...”¹¹. Esta comprensión guiará sus reflexiones al calor de una historia de exilios y sentimientos intelectuales¹² en tensión con sus trayectorias de vida. En este marco, las herejías son constitutivas de los inevitables senderos que atraviesan los proyectos teórico-políticos de renovación de la obra de Marx en América Latina, que se encuentran en continua tensión entre la necesidad de (re) establecer horizontes utópicos y proyectos emancipatorios y actualizar la teoría marxista desde otras latitudes. Aquí retomamos la referencia de Lowy respecto de la necesidad de que el marxismo constituya un pensamiento herético:

Necesitamos una utopía marxista, un concepto herético, pero ¿cómo el marxismo podría desarrollarse sin herejías? Una utopía que presente del modo más adecuado posible un imaginario enclave liberado de lo todavía no existente (u-topos, un lugar ninguno) en el cual la explotación de los trabajadores, la opresión de las mujeres, la alienación, la reificación, el estado y el capital sean todos abolidos. Sin abandonar por un instante la preocupación realista con la estrategia revolucionaria y la táctica con los problemas materiales incluso de la transición al socialismo, debemos dar al mismo tiempo rienda suelta a la imaginación creativa, a los devaneos, la esperanza activa y al espíritu visionario rojo (Löwy, 1999: 127).

René Zavaleta Mercado (1939–1984) nació en Oruro, Bolivia, el centro de producción minera de la época y núcleo del proletariado popular indígena-mestizo y de la economía más dinámica del país; su niñez y juventud refieren al período de crisis del dominio minero y latifundista que se expresa también en una creciente crisis del Estado ligado a estos intereses. Agustín Cueva Dávila (1937–1992) nació en Ibarra, Ecuador, que, a diferencia de Oruro, es territorio de grandes haciendas cuya producción se destinaba al mercado interno: la ciudad de Ibarra es conocida como “Ciudad

Echeverría de autores marxistas que debatieron la con la ortodoxia que dominó la segunda internacional como Rosa Luxemburgo en “El discurso crítico de Marx”, 1986.

- 11 TAPIA, Luis. “Prólogo”, en *La autodeterminación de las masas. Antología de René Zavaleta* (Bogotá: CLACSO / Siglo del Hombre editores, 2009), 15.
- 12 Esta expresión es utilizada por Pablo González Casanova para disputar la noción de pretendida asepsia científica de las ciencias sociales. Dicha definición se encuentra en sintonía con la “sociología sentipensante” propuesta por Orlando Fals Borda para el análisis social en América Latina. Ver: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. “Los sentimientos intelectuales” y FALS BORDA, Orlando. *Ciencia, compromiso y cambio social*.

Blanca” porque la presencia de fachadas y asentamientos de españoles la diferencia de la población negra del Chota y de la indígena de Otavalo.

Ambos atravesaron los mismos contextos de producción teórica regional y recorren trayectorias de vida paralelas (como vemos, nacen en la misma década). No obstante, el nudo del pensamiento de Zavaleta es la configuración nacional en Bolivia (incluso como clave de lectura para comprender a América Latina), mientras que Cueva se propuso abordar América Latina como unidad de análisis (aunque lo hiciera como estrategia para retornar al estudio del Ecuador, finalmente quedó anclado en la región y distanciado de la nación como centro de sus reflexiones). De hecho, Cueva no trabajó con la categoría de “construcción nacional” sino que concentró su atención en “la teoría leninista del imperialismo e hizo una aproximación marxista convencional al problema nacional”¹³. Sin embargo, queremos rescatar el cruce entre teoría y experiencia histórica que estos autores proponen como clave para el desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano. Veremos cómo la obsesión de Zavaleta por Bolivia provoca un movimiento desde la teoría marxista hacia las especificidades del caso local, frente a la escritura de Cueva en que lo abstracto adquiere una intención reflexiva en perspectiva regional comparada, y un especial énfasis en destacar líneas de continuidad sin desmarcarse de las especificidades¹⁴.

René Zavaleta planteó un análisis novedoso de la realidad boliviana que conjuga elementos del pensamiento marxista con concepciones específicas del autor respecto de la compleja conformación de los Estados nación en América Latina, signados por la experiencia colonial. Tal vez sea la insistencia en la especificidad del caso boliviano un elemento que colabore en explicar la originalidad de Zavaleta en la producción de conocimiento local. Su propuesta es a la vez teórica y epistemológica; el autor busca generar un andamiaje conceptual propio que brinde mayor capacidad explicativa a la teoría marxista a la vez que dé cuenta de las especificidades históricas de Bolivia. Por otra parte, incluye una “reflexión epistemológica sobre las posibilidades de conocimiento en sociedades heterogéneas como la boliviana”¹⁵, cualidad que lo distingue de Cueva (más decidido a utilizar las mismas categorías que Marx), pues justamente en su escritura se distingue el esfuerzo por la elaboración teórico-conceptual¹⁶. El referente obligado de

13 VERDESOTO, Luis. “Hacia una relectura de Agustín Cueva”, 21.

14 Nos referimos a las cualidades más comunes en la producción escrita de estos autores, pues en ambos casos han escrito textos que no se rigen por estas características. De hecho no se corresponden con esta caracterización sus obras *Entre la ira y la esperanza* y *El proceso de dominación política en Ecuador*, que son los ejemplos más conocidos en la primera etapa de la producción de Cueva, y en Zavaleta *El estado en América Latina* y *El poder dual*, donde compara los casos de Argentina y Chile.

15 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, 19.

16 “La producción del conocimiento local” es, de hecho, el nombre del libro de Luis Tapia editado en base a su Tesis Doctoral, donde reconstruye la historia intelectual de René

ambas producciones teóricas es, sin dudas, la obra de José Carlos Mariátegui; sus afanados esfuerzos para construir una teoría latinoamericana que plantee una relación novedosa con la realidad, marcaron la irrupción de la heterodoxia en el marxismo latinoamericano. Comparten, todos estos autores de adscripción marxista, la obligada referencia al pasado colonial de los Estados nación en América Latina. En este sentido, una de las tesis más sugerentes del amaute sostiene la necesaria relación entre el nacionalismo y el socialismo en el Perú. Ambos conceptos, para Mariátegui, no pueden analizarse de forma escindida ya que “la función de la idea socialista cambia, en los pueblos política o económicamente coloniales”¹⁷.

Sin dudas, el contexto de producción es una condición de posibilidad histórica e intelectual para producir el conocimiento social. Como veremos, Zavaleta escribe desde la experiencia de la derrota y Cueva desde la angustia y la imposibilidad. Son horizontes intelectuales e históricos específicos, y por esto es central determinar acerca de qué sociedades (boliviana y ecuatoriana) pensaban y con qué comunidad intelectual dialogaban. Compañeros en la comunidad de pensamiento latinoamericana, viven el ascenso y la derrota de los movimientos populares y compartirán el interrogante por el horizonte de posibilidad social para la validez de las categorías marxistas en la región, y la posibilidad de la emergencia de experiencias políticas y sociales que tomen sus postulados en su horizonte de emancipación. Es una época de tensión entre las ciencias sociales y la práctica política¹⁸. De hecho, Tinajero afirma que ya en la última etapa de su producción Cueva abandona la idea de que desde las ciencias sociales se puedan dirigir procesos políticos: “Cueva se sitúa entre los sociólogos que reconocen su incapacidad para

Zavaleta. La indagación de Tapia se propone dar cuenta de la estrategia de producción de conocimiento del autor a partir de los ejes de la historia y la política. Tapia utiliza la concepción de “pensamiento barroco” para pensar la obra de Zavaleta, ya que su propuesta teórica contiene una diversidad de esferas, cada una irreductible, que sin perder sus características se comunican entre sí, conformando un conjunto múltiple y articulado. *Ibid.* 9–10.

- 17 MARIÁTEGUI, José C. “Nacionalismo y vanguardismo” en *Peruanicemos al Perú* (Lima: Biblioteca Amauta, 1970 [1925]), 78.
- 18 Muchas fueron las reflexiones respecto del derrotero de las ciencias sociales a partir del reconocimiento de la existencia de una brecha entre “lo académico” (el desarrollo de una ciencia crítica) y “lo político” (las propuestas políticas de transformación), donde se resaltan los efectos negativos que tuvo esta distancia para ambas dimensiones. En este sentido, Aricó señala que “La reflexión académica quedó mutilada en su capacidad de prolongarse al mundo de la política, al tiempo que una pedestre y anquilosada reflexión política excluyó de hecho el reconocimiento de aquellos nuevos fenómenos tematizados por los intelectuales. Parafraseando a Marx, ni la crítica se ejercía como arma, ni las armas necesitaron de la crítica para encontrar fundamento”. ARICÓ, José M. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 118.

dirigir procesos políticos –tarea de los partidos revolucionarios– pues sólo pueden analizarlos a posteriori”¹⁹.

El centro en el caso nacional en Zavaleta no es casual, dado que participó activamente en la Revolución de 1952 y como Ministro de Minas y Petróleo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en 1964: sus escritos estarán orientados a explicarse el porqué de la derrota, y el devenir de las articulaciones sociales que amplían el concepto de clase social en Bolivia. Según Tapia, el centro de su producción es la construcción de la nación boliviana bajo un conjunto de problemas históricos estructurales y de poder como Estado²⁰. Posteriormente exiliado y contenido por redes académicas, Zavaleta por lo general no explicita en su obra un debate con otros autores de las ciencias sociales latinoamericanas como lo hace Cueva: estos debates no configuran el trazo que rige su escritura. Periodista de formación, las etapas de su pensamiento van del nacionalismo culturalista hacia el marxismo ortodoxo en los años setenta para finalizar en la heterodoxia marxista. En este sentido, su pensamiento suele dividirse en tres períodos: uno nacionalista, otro marxista ortodoxo y, el más importante, el período de marxismo heterodoxo.

Zavaleta comienza a escribir en prensa en 1954; sus escritos de juventud están muy atravesados por el clima político de la época, y son caracterizados como culturalistas. Éstos expresan un claro énfasis en la cultura indígena y su carácter dicotómico y contrapuesto con una cultura occidental en decadencia. En esta primera etapa, su producción se acerca al indigenismo romántico de principios de siglo XX (cuyo exponente en Bolivia es Franz Tamayo), que sostiene el discurso de lo autóctono y revaloriza al indígena y a las culturas pre-hispánicas como cuna de la nacionalidad. En estos escritos, tanto la opresión como la proyección de la liberación en América Latina es sentida y pensada en términos culturales: “El alma indígena se encuentra al interior de todo americano, pues creemos que es indio todo lo creado por la acción del paisaje y el ambiente anímico de este continente”²¹.

La actividad política de Cueva, por el contrario, estuvo más estrechamente vinculada a la escritura (desde la crítica literaria al comienzo, y posteriormente desde la sociología). Hijo de los debates sobre el intelectual (como artista) comprometido, luego de su formación en París a comienzos de los años 1960, Cueva escribe su conocido ensayo *Entre la ira y la esperanza* (1967), una crítica a la mentalidad colonial de las élites y a la continuidad de las formas de dominación coloniales en la República. Allí plantea una relación “entre sociedad, literatura y proyecto histórico, pues ella [la literatura] se convierte en un campo de disputa ideológico donde

19 TINAJERO, Fernando. “Agustín Cueva, o la lucidez apasionada”, 17.

20 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*.

21 *Íbid.* 39

las clases dominantes han ido estructurando sus subjetividades de manera especial en el siglo XIX y donde los grupos subalternos tienen un papel subordinado, y se esconden entre las líneas de la gran narrativa”²².

Verdesoto plantea que al no haber existido una revolución como la boliviana en el Ecuador, con un fuerte componente popular, Cueva derivó sus reflexiones y esperanzas hacia la región, que en la década de 1960 vivía los años de oro de los movimientos revolucionarios.

En 1964 el golpe militar de Barrientos inicia una política de desnacionalización de los hidrocarburos en Bolivia, proceso que Almaraz denuncia como el inicio de la desarticulación de la nación²³. En el Ecuador se produce la primera reforma agraria, bajo el paraguas de la Alianza para el Progreso y el gobierno dictatorial de una Junta Militar. Esta reforma, que no cumplió objetivos redistributivos, apuntó a la modernización capitalista en el agro e inició un “giro histórico” en la sociedad ecuatoriana, desarticulando el sistema de hacienda y liberando a los indios huasipungueros de sus obligaciones serviles²⁴. Por aquellos años, Cueva participa activamente del movimiento político cultural en Quito y comparte con el movimiento de vanguardia *Tzántzico* los debates inspirados por Sartre y su estadía en París entre 1960 y 1963. Al comenzar la década siguiente, exiliado por el velasquismo y ante el conservadurismo de la sociedad ecuatoriana, Cueva se irá acercando a la sociología como docente de literatura en la Universidad de Concepción (cuna del MIR en Chile), entre 1970 y 1973.

Luego del golpe de Estado de 1971, Zavaleta también se exilia en Santiago de Chile y trabaja en la Universidad Católica entre 1971 y 1972, y como consultor del gobierno de Allende entre 1972 y 1973. Durante su estadía en Chile se hará miembro del MIR. Sin embargo, el golpe de Estado a la Unidad Popular determinará la huida de ambos autores hacia México desde 1973. Zavaleta trabajará en la CEPAL y en la UNESCO, para dedicarse luego plenamente a la actividad académica en FLACSO entre 1976 y 1980, y en la UNAM entre 1974 y 1984. Entre 1978 y 1984 será también militante del Partido Comunista de Bolivia. Durante los años setenta llevará adelante sendos análisis sobre la coyuntura política de Bolivia y América Latina como columnista de diversos periódicos y órganos de prensa en diferentes países

22 QUEVEDO, Tomás. “Agustín Cueva: le herejía de pensar a contracorriente”, en *Enfoques, Boletín de análisis, opinión e información de las carreras de sociología y de ciencia política*. Universidad Central del Ecuador, N° 6 (2013), 25.

23 ALMARAZ, Sergio. “Requiem para una República” en *Tenemos pecho de bronce...pero no sabemos nada. Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana* (La Paz, PNUD / FES-ILDIS / Plural editores, 2003 [1970]), 334.

24 GUERRERO, Fernando y OSPINA, Pablo. *El poder de la comunidad: movimiento indígena y ajuste estructural en los Andes ecuatorianos* (Buenos Aires, Quito: CLACSO / IIEE, 2004).

de la región²⁵. Cueva también vivirá en México desde 1973 y trabajará en la UNAM²⁶, universidad que lo cobijó junto a otros intelectuales de América Latina que huyeron de las dictaduras genocidas. Allí elaborará durante los siguientes veinte años la mayor parte de su producción sociológica.

Así, el pensamiento de ambos sigue diferentes trayectorias. En el caso de Cueva, luego de sus primeros años de desarrollo intelectual vinculado a la literatura y el ensayo propios de los años 1960, desplaza el centro de sus análisis y debate con los teóricos de la dependencia (principalmente con Günter Frank) desde la teoría de los modos de producción y formación económico sociales (Althusser), estableciendo la clave histórica como prisma indispensable para el análisis de los fenómenos sociales. Al decir de Tinajero, constituye el paso de un marxismo emocional a una lectura sistemática, alentado por la revolución cubana, y orientado por las lecturas de Sartre y de Mariátegui²⁷. El libro que sintetiza este período es *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica* (1977), donde expone dos ejes de debate: una lectura comparativa del desarrollo del capitalismo en la región y una crítica de la teoría de la dependencia. Allí muestra un cambio categorial que continuará vigente hasta sus últimas producciones: es el desplazamiento desde el Ecuador hacia América Latina. Como vimos, la debilidad de los procesos políticos en el Ecuador frente a los procesos políticos de la región pos revolución cubana, sumado a sus exilios, condensan en el cono sur a la teoría de la dependencia como mayor expresión teórica, soslayando las producciones teóricas nacionales, en ambos casos. A diferencia de Zavaleta, Cueva tiene en su horizonte de producción teórica a las experiencias revolucionarias y socialistas de Cuba, Chile y Nicaragua, al tiempo que discute con los dependentistas. En este sentido, el desencanto y la crisis que sobreviene en los años ochenta pudo haber sido más significativo para el pensador ecuatoriano.

Alejandro Moreano²⁸ destaca la paradoja que representa la elaboración por Cueva de la teoría de los modos de producción en un contexto de fin de la categoría de América Latina como centro del debate en las ciencias sociales de la región. Hacia fines de la década de 1970 se configura un repliegue en lo nacional que incluye el fin de la idea de totalidad y de revolución. Son los años del naufragio, al decir de Cueva; la década perdida para las luchas

25 Entre los que se destacan Cuadernos de Marcha, Plural y Excelsior.

26 Sin habernos propuesto una búsqueda exhaustiva, encontramos una publicación del año 1979 de la "Revista Ciencias Sociales" de la Universidad Central del Ecuador en que se publican textos de ambos autores (Vol. 3, N° 9, primer trimestre). También observamos su participación en el Consejo Editorial de esta.

27 TINAJERO, Fernando. "Agustín Cueva, o la lucidez apasionada".

28 MOREANO, Alejandro. "Estudio introductorio".

sociales y el surgimiento de la democracia como sistema político y mecánico de legitimación del nuevo poder.

Así, el pensamiento de Agustín Cueva se inicia en los territorios de la crítica literaria y la polémica política (no podemos dejar de señalar su participación en las revistas *Indoamérica*, *Pucuna* y *La Bufanda del Sol*), y transita hacia el análisis sociológico para finalmente volver hacia una reflexión retrospectiva sobre la historia del Ecuador y las cualidades de su literatura. Es la obra producida en este periodo intermedio, donde desarrolla su pensamiento más acabado en torno de una sociología histórica, la que nos interesa desarrollar.

La producción mexicana de Zavaleta, por su parte, se orienta a los aspectos teóricos del debate marxista, a la vez que sostiene líneas de continuidad en torno a la reflexión de los procesos nacionales. Recupera los aportes del marxismo clásico (tomando principalmente a Marx, Lenin y Gramsci), y perspectivas más críticas como las de la Escuela de Frankfurt. Zavaleta se conformó, sin dudas, como un intelectual integral ya que sostuvo también el estudio sistemático de otras corrientes ideológicas como el neo-hegelianismo y una constante actualización de la vasta literatura politológica occidental de su época²⁹. A diferencia de Cueva, que se inscribe en los debates dependentistas, Zavaleta elude el clima de época y rara vez se lo relaciona con el dependentismo. Si bien va a hacer hincapié en el papel del imperialismo en su país y en América Latina, pondrá el acento en los rasgos de las formaciones sociales latinoamericanas y su acumulación histórica para determinar el modo que condiciona un tipo de dependencia³⁰.

3. MARXISMO CRÍTICO Y CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Uno de los puntos de encuentro entre estos autores es su perspectiva frente a los debates marxistas de su época. Podría incluso contraponerse la opinión generalizada acerca de la ortodoxia marxista de Cueva frente al marxismo heterodoxo y creativo de Zavaleta³¹. En esa línea, Verdesoto sostiene que en Cueva

29 SALA, Lucía. "René Zavaleta: un hombre, un pensamiento, una época", en Maya Aguiluz Ibargüen y Norma de los Ríos Méndez (Coords.). *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones* (México: CIDES / UMSA, 2006), 151.

30 *Ibidem*.

31 Utilizamos aquí las nociones de marxismo heterodoxo en referencia a la tradición de pensamiento impulsado por la primera generación de marxistas representados en la figura de Rosa Luxemburgo, Gramsci o el propio Lenin, que tuvieron una preocupación centrada en los problemas del Estado, la revolución o la construcción del partido político como sujeto colectivo, aspectos de la formación capitalista que podemos denominar "políticos" que habían sido en parte soslayados por los análisis marxistas previos. Los textos de Marx

el marxismo emergió en su estructura de pensamiento como posibilidad de totalización y como una radical opción por la unidad. Tal vez como camino hacia una Ciencia Social única. Aparece como un sistema conceptual que homogeniza el pensamiento y que proporciona una estructura que inscribe a lo disperso. Políticamente mirado, este proceso de pensamiento es la posibilidad de paso de la crisis a la revolución como teleología de la sociedad³²³³.

En cambio, respecto de Zavaleta, Tapia destaca el “modo más procesual y complejo de concebir y practicar el marxismo. Es también un modo de hacer que el marxismo sea una teoría más histórica, más dúctil y propensa a no reducir cada componente de su sistema conceptual general a una especie de hipostasis categorial”³⁴.

Ambas apreciaciones dan cuenta de momentos específicos en la producción de estos autores. En la primera etapa de sus reflexiones ninguno de ellos piensa todavía en clave estrictamente marxista. Cada uno centrado en los obstáculos para la construcción de la nación en su país, comprendieron la imposibilidad de la nación a partir de la persistencia del colonialismo / coloniaje. De hecho, comparten una crítica a la formulación dominante de la identidad nacional a partir de rasgos negativos asociados a lo indio (que en realidad representaba una parte de “lo propio” para estos autores) y la encarnación de lo “positivo” en el núcleo hispano-católico³⁵. De esta manera, criticaban la mentalidad colonial de los intelectuales, promoviendo en sus obras la necesidad de una valoración histórica de lo popular. Cueva lo hará con el eje en la cultura y la sociología literaria, Zavaleta lo entenderá a partir de un cambio en la narración de la interpretación histórica que contribuirá a la formación de una “conciencia nacional”. De esta manera, ambos entienden el campo cultural como campo de poder en disputa para

que guían esta tradición dentro de la perspectiva marxista son, fundamentalmente, los *Grundrisse* [Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse), 2 volúmenes, Crítica (Grijalbo), Barcelona, 1977], o el “Prólogo” a la *Contribución a la crítica de la economía política*, entre otros.

32 VERDESOTO, Luis. “Hacia una relectura de Agustín Cueva”, 21.

33 En la introducción a la quinta edición de *Entre la ira y la esperanza*, Cueva replicará este tipo de afirmaciones al recordar sus primeras lecturas de Sartre, Lukács, Barthes y Lévi-Strauss, “lecturas de base muy poco ortodoxas para un autor al que algunos consideran (caricaturalmente) como la encarnación de cierto pensamiento dogmático; y, si se quiere redondear la paradoja, textos muy poco sociológicos para ser los favoritos de alguien que se supone es un sociólogo profesional”. Ver CUEVA, Agustín. *Entre la ira y la esperanza*, 18.

34 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, 186.

35 TAPIA, Luis. “Prólogo”; CUEVA, Agustín. *Entre la ira y la esperanza*.

la construcción de la nación, y se posicionan en contra de la narración negativa de la historia construida por los sectores dominantes.

Hacia 1964, Zavaleta escribe *La formación de la conciencia nacional* cuyo objetivo principal es el de analizar la constitución conflictiva del yo nacional en Bolivia. Esta etapa de su pensamiento, donde retoma el ideario del discurso del Nacionalismo Revolucionario de mediados del siglo XX, se caracteriza por sostener una concepción romántica de la nación o de lo nacional. En este período, Zavaleta va a plantear a la disputa por lo nacional como una vocación de los subalternos ya que, para el sociólogo boliviano, en sociedades periféricas la burguesía es incapaz de llevar adelante un proyecto nacional. El conocimiento social en esta época es realizado como revisionismo histórico; se parte de la idea de que la realidad es la historia, y se rearticula el relato histórico en torno al eje nacional. Detrás de este pensamiento e ideario hay una hipótesis homogeneizante de los miembros de la nación, que genera además una creciente desentnazación del discurso e ideario campesino³⁶, aunque Tapia sostendrá que el conocimiento de la construcción de una identidad común en torno a la nación era una condición necesaria para plantearse luego la diversidad histórica, cultural y política³⁷.

En 1967 Cueva publica *Entre la ira y la esperanza*, donde defiende la construcción de una “auténtica cultura nacional” como aquella que represente a los sectores populares. Aunque no reconozca allí la pluralidad/diversidad de lo nacional, sino a través de la síntesis del mestizaje, se trata de un texto cuya obsesión central es “la denuncia de la mistificación contenida en la idea de “mestizaje” como fusión armoniosa e igualitaria de culturas y razas, siendo que en verdad se trata de un proceso caracterizado por la asimetría y las contradicciones de clases, de culturas entendidas como universos simbólicos, de etnias e incluso de nacionalidades, por más vasos comunicantes e incluso puntos de simbiosis que tal proceso pueda presentar”³⁸. Posteriormente hay dos textos de Cueva, antes de ingresar en la etapa plenamente marxista, donde propone la superación de la historiografía “de derecha”: *El proceso de dominación política en el Ecuador (1972) y Ecuador 1925-1975 (1977)*.

Tanto Cueva como Zavaleta, que ingresan plenamente al marxismo ortodoxo hacia los años setenta, plantean no solo transformaciones teóricas sino también epistemológicas, desplazando la cuestión nacional por el marxismo como teoría y método de conocimiento. El análisis histórico no es abandonado pero sí supeditado a la centralidad que adquiere la ley del

36 GARCÍA LINERA, Álvaro “Indianismo y Marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias” en Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo Bolivia. *Memoria, insurgencia y movimientos sociales* (Buenos Aires: CLACSO/Editorial El Colectivo, 2007).

37 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*

38 CUEVA, Agustín. *Entre la ira y la esperanza*, 27.

valor. En este paso al marxismo la idea de acumulación en el seno de clase (ligada a la disputa de poder) tiende a relegar el problema del desarrollo de la conciencia nacional³⁹.

Es en este proceso que Zavaleta comenzará a indagar cuál es la estrategia teórica pertinente para explicar sociedades heterogéneas y atrasadas como la boliviana, y propondrá un método poco ortodoxo al mismo tiempo que novedoso al interior del marxismo en América Latina. Zavaleta llama la atención acerca de una especificidad de las formaciones sociales abigarradas, pues allí la espinosa tarea del conocimiento resulta más compleja dada la convivencia de diferentes tiempos históricos inconexos y desarticulados, por ende el conocimiento crítico en este tipo de sociedades es siempre relativo al objeto que se estudia. Es en los momentos de crisis y descomposición política y social donde pueden rastrearse los elementos que darán lugar a una nueva articulación social, de donde surge lo que Zavaleta llama *momento constitutivo*. Los momentos constitutivos “son ciertos acontecimientos profundos, ciertos procesos indefectibles, incluso ciertas instancias de psicología común que fundan el modo de ser de una sociedad por un largo período. La interpelación en la hora de la disponibilidad general, que es la del momento constitutivo, está destinada a sobrevivir como una suerte de inconsciente o fondo de esta sociedad”⁴⁰. Para Zavaleta, los momentos constitutivos son el fundamento ideológico sobre el que se asienta una sociedad. Así, la historia de los países suele ser resultado de más de un momento constitutivo, que puede signar la construcción social de manera más o menos profunda. El momento constitutivo está ligado a los momentos de autodeterminación y de disponibilidad social para el cambio radical del universo de creencias de la sociedad. Zavaleta propone conocer el tipo de intersubjetividades que surgen en momentos de crisis, que determinan los grados de (auto)conocimiento de la sociedad. Habiendo asumido (aún de manera ortodoxa) el enfoque marxista, para el autor en este período la clave para el auto-conocimiento de una sociedad atrasada o abigarrada estará en el desarrollo de la clase obrera al interior de estas sociedades, desarrollo que significa el de su conciencia y su “irradiación” hacia otros sectores de la sociedad, al mismo tiempo que su articulación en el proceso de su organización política. Al analizar estas intersubjetividades, el autor pondera un tipo de formación social que considera en una posición privilegiada para modificar el ordenamiento social, dando cuenta del *horizonte de visibilidad de la época*: “durante una coyuntura crítica, la “masa” es el actor social que mejor “irradia” este aparato cognoscitivo, el que

39 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, 127-129.

40 ZAVALETA, René. *Lo nacional-popular en Bolivia* (México: Siglo XXI, 1986), 45.

luego, se traducirá en el posterior ordenamiento social”⁴¹. Estos procesos de autoconocimiento buscan, de manera benjaminiana, hacer visible ese “instante de peligro” que da lugar a momentos de autodeterminación de las masas⁴². El autor plantea que en sociedades abigarradas, el conocimiento de la totalidad social no puede producirse sino es a través de una lectura históricamente situada, y no mediante totalizaciones abstractas con pretensiones de universalidad que impiden explicar el abigarramiento social en Bolivia.

En rigor, ambos autores intentan plantear una estructura conceptual que permita conocer y problematizar sociedades complejas e históricamente heterogéneas. La diferencia es que para Zavaleta el marxismo aparece como un campo de trabajo y para Cueva como una teoría acabada a pesar del manejo creativo y en clave latinoamericana que hacía de ella. Su perspectiva es historicista, ya que sus definiciones surgen del análisis de las diferentes articulaciones histórico-sociales que va realizando a lo largo de su obra: “No se conoce sin causa y se conoce hacia algo. Se conoce por tanto desde una determinada época (el privilegio epocal) y desde un determinado horizonte de visibilidad o cosmovisión”⁴³. En sintonía, Cueva sostendrá que “el marxismo no concibe a las clases sociales como simples categorías nominales construidas a partir de un esquema lógico-formal aplicable a cualquier sociedad”, al mismo tiempo que “el problema de las clases sociales no puede estudiarse si no es a partir de una *teoría general de la sociedad y de la historia*”⁴⁴.

Estos autores no renuncian a la posibilidad de conocer la totalidad social; sin embargo, será Zavaleta quien haga especial hincapié en distinguir el conocimiento de la totalidad histórico-social en formaciones multisociales de la que formula el eurocentrismo. En esta clave, Quijano nos advierte que abandonar la idea de totalidad como lo propone hoy el empirismo y el posmodernismo implica negar la realidad del poder y de la transformación social a escala societal, ya que

las partes en un campo de relaciones de poder societal no son solo partes. Lo son respecto del conjunto del campo, de la totalidad que este constituye [...] cada elemento de una totalidad histórica es una particularidad y, al mismo tiempo, una especificidad, incluso, eventualmente,

41 ANTEZANA, Luis. *La diversidad social en Zavaleta Mercado* (La Paz: CEBEM, 1991), 117.

42 Retomamos aquí la imagen de Benjamin en las “Tesis de filosofía de la historia”: “Articular históricamente lo pasado no significa ‘conocerlo tal y como verdaderamente ha sido’. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro» (Benjamin, trad. de Pablo Oyarzún Robles, 1995: 48).

43 ZAVALETA, René. *El Estado en América Latina* (Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1990), 157.

44 CUEVA, Agustín. “Cultura, clase y nación”, 7-8, énfasis original.

una singularidad. Todos ellos se mueven dentro de la tendencia general de conjunto, pero tienen o pueden tener una autonomía relativa que puede llegar a ser, eventualmente, conflictiva con la del conjunto⁴⁵.

En este mismo sentido, el marxismo antimesiánico contenido en la propuesta de Zavaleta busca por un lado alejarse del materialismo histórico eurocéntrico que supone una estructura social orgánica, sistémica y mecánica –fundada en un historicismo que contempla una visión prefigurada de la historia que todos los pueblos deberían atravesar⁴⁶–, pero apostando a la necesidad de llevar adelante un cambio en el conjunto de las relaciones sociales, profundizando los momentos de crisis, los momentos nacionalizadores. Las categorías que propone el autor forman parte de la herencia del pensamiento crítico latinoamericano, reinventando las categorías marxistas para que tengan mayor capacidad cognitiva en este tipo de sociedades. Así, el marxismo aparece como una opción frente al desarrollo de una ciencia social “burguesa”. Así, Zavaleta plantea:

Marx demostró que el mundo podía ser conocido dentro de ciertas condiciones y que el hombre podía apropiarse del mundo. Pero para hacerlo, se necesita reducir cada realidad a su significación material–racional y a su sentido histórico. Marx, con el fuego de su pensamiento poderoso, ha iluminado después de él todas las revoluciones. Pero el marxismo como tal no ha producido nunca una revolución. Ello ha ocurrido, en cambio, cuando el marxismo ha leído en la historia nacional la formación subterránea de la revolución⁴⁷.

Cueva recalcará “la autonomía [relativa] del materialismo histórico como práctica científica, a la vez que su papel de vanguardia teórica de la cual no puede prescindir la vanguardia política”⁴⁸. De hecho propuso:

destacar mi preferencia por cierto tipo de labor intelectual en la que lo fundamental parece ser el planteamiento de grandes interrogaciones y sugerencias de interpretación

45 QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder y clasificación social”, en *Journal of World-System Research* 2 (2000), 355–356.

46 Estas caracterizaciones valen para los referentes teóricos de la segunda y tercera internacional. Destacamos la obra de Stalin “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico” (1938), pensamiento de Kautsky, Bernstein y, por que no, al referente Argentino de esta Corriente, Victorio Codovilla, quien sostiene de hecho un debate con Mariátegui cuestionando su perspectiva historicista.

47 ZAVALETA, René. *El Estado en América Latina*, 159.

48 CUEVA, Agustín. “Cultura, clase y nación”, 99, énfasis original.

del mundo (por más que se trate de “hipótesis inverificables”) antes que la acuciosa recopilación de datos de alcance muchas veces mezquino, que a la postre no hacen más que comprobar con métodos supuestamente científicos lo que todo el mundo ya sabía sin necesidad de recurrir a un “especialista”. Diría incluso que mi proceso de adhesión al marxismo obedeció, en proporciones probablemente equiparables, tanto a una opción ético-política como a la fascinación por la única ciencia social (el materialismo histórico) que jamás pierde de vista la totalidad del hombre y de su historia, que aspira siempre a reconstituir⁴⁹.

El pensamiento de Cueva también se inscribe en una especial atención a la historicidad de los procesos sociales así como en el reconocimiento de la heterogeneidad estructural de nuestras sociedades. No obstante, a diferencia de Zavaleta, más atento a las especificidades locales, su propuesta de análisis histórico estructural persiste en señalar la condición dependiente como un obstáculo que profundiza las contradicciones existentes al interior de nuestros países. Esto se relaciona con sus primeras formulaciones sociológicas, que estuvieron orientadas a debatir con los teóricos de la dependencia, particularmente por su oscilación entre el enfoque de clase y el enfoque de lo nacional⁵⁰. Como señala Moreano, “Cueva concentró sus fuegos en la vertiente desarrollista –Cardozo y Faletto, Sunkel– y, sobre todo, en el flanco más débil del ala marxista –André Gunder Frank y ciertas tesis de Theotonio dos Santos–”⁵¹. Para los dependentistas, el capitalismo era explicado como estructura mundial desigual, con un centro autónomo y una periferia dependiente, que se reproducen mutuamente. Desde esta perspectiva, la “dependencia” constituye el factor que sobredetermina el desarrollo de las formaciones sociales en América Latina. La crítica de Cueva a los dependentistas estuvo anclada en su excesivo nacionalismo y en su anclaje en las perspectivas desarrollistas. En el primer caso, no obstante, Cueva “sostuvo que la contradicción entre países independientes imperialistas y países dependientes efectivamente existía, aunque la dupla

49 CUEVA, Agustín. *Entre la ira y la esperanza*, 20.

50 Sostenemos con Beigel que conviene hablar en plural de enfoques y “teorías” de la dependencia, “para expresar con más propiedad al conjunto complejo y heterogéneo que puede materializarse en los trabajos publicados, desde 1965, por autores como Osvaldo Sunkel. Enzo Faletto, Fernando Enrique Cardoso, Andre Gunter Frank, Fernando Velazco Abad, Anibal Quijano, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Theotônio Dos Santos, Vania Bambirra” para quienes “la categoría dependencia se presentaba, antes que como categoría, como un *problema teórico*” Ver BEIGEL, Fernanda. “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia” en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 296–297, énfasis original.

51 MOREANO, Alejandro. “Estudio introductorio”, 16.

imperio/nación derivaba de una dicotomía mayor –la contradicción de clases–, y que solo en determinadas condiciones podía pasar a ocupar un primer plano”⁵². En cuanto a lo segundo, los dependentistas pretendían el cambio estructural pero lo orientaban al desarrollo del capitalismo y no hacia una transformación global y socialista, por ejemplo cuando planteaban la noción de “modo de producción dependiente”, con especificidades propias. Sin dudas estas teorías aportaron más al diagnóstico en la región que a la elaboración de políticas y alternativas concretas; e incluso respecto del diagnóstico, Cueva criticó sus debilidades teóricas. En sus últimos años, reconoció que su crítica acabó, “cual aprendiz de brujo”, colaborando con una “sociología conservadurizada (post-marxista, posmoderna, o como se la quiera denominar)”⁵³ en descartar los aportes de estas teorías sin proponer una fórmula de remplazo. A partir de estos debates, Cueva recuperará la condición dependiente/colonial de nuestros países como determinante adicional, sin soslayar lo que para él debía constituir el nudo del análisis: las especificidades de cada formación social. De hecho, compartía con los dependentistas que “la debilidad inicial de nuestros países se encontraba en aquel plano estructural por el cual quedó concluido el proceso de acumulación originaria y conformada una matriz económico-social, a partir de la cual tuvo que organizarse la vida de nuestras naciones”⁵⁴.

En el siguiente apartado destacaremos la perspectiva de Cueva y Zavaleta acerca de la conformación de nuestras naciones, así como sus aportes teóricos respecto de las categorías “modo de producción” y “formación social”.

4. FORMACIÓN SOCIAL Y AUTONOMÍA DE LO POLÍTICO

A partir del uso de categorías marxistas, Cueva y Zavaleta recuperarán los debates en torno de la especificidad de las formaciones sociales en América Latina. Como señala Cueva,

Estamos convencidos de que América Latina constituye una unidad no solamente cultural sino histórica, en el sentido más fuerte del término, puesto que está dotada de una misma tradición, un mismo enemigo común y un similar anhelo de liberación; pero aspiramos a ser lo suficientemente dialécticos como para entender que se

52 Cueva (1979), 15; citado en BEIGEL, Fernanda. “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia”, 299.

53 CUEVA, Agustín. “El estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo”, 2.

54 CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica (México: Siglo XXI, 1977), 13.

trata de una unidad no sólo en la adversidad sino también en la diversidad: cada país tiene, como es obvio, sus particularidades y un propio ritmo de desarrollo de sus contradicciones, que a no dudarlo imprimen modalidades específicas y tiempos diferenciados a su lucha de clases. Articular esas particularidades con la universalidad del problema que hemos intentado rescatar, es justamente el gran desafío que la historia nos plantea⁵⁵.

Los ejes que aquí plantearemos se desarrollan principalmente en sus textos *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977) y *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales* (1987), uno de sus trabajos más teóricos. En el caso de Zavaleta, recuperamos *Las formaciones aparentes en Marx* (1978) y *El Estado en América Latina* (1990), producidos en aquellos años en que se descentra de Bolivia y sostiene un debate académico en el contexto intelectual y político mexicano que provee un “ambiente intelectual latinoamericano”. Complementaremos sus definiciones con algunos comentarios de Tapia y Verdesoto.

Siguiendo con la perspectiva planteada en el apartado anterior, para ambos autores la sociedad es entendida como una totalidad orgánica y, por lo tanto, la idea de totalidad entre la base y la superestructura constituye un hecho central del conocimiento social. De allí que ambos afirmen la imposibilidad de definir teóricamente el Estado si no es partiendo de la historia de cada formación social. Ambos eluden también, de esta manera, las visiones socialistas predominantes en la izquierda latinoamericana que desestiman el carácter distintivo que adquiere del Estado, a partir de la dinámica de la estructura de clases en la región⁵⁶.

55 CUEVA, Agustín. “El fetichismo de la hegemonía”, 163.

56 Aricó plantea, en este sentido, que “la izquierda de tradición marxista [en América Latina] se rehusó a reconocer y admitir la funcionalidad específica de un Estado que, en ausencia de una clase nacional, operaba como una suerte de Estado “puro”, arrastrando a la sociedad al cambio y fabricando desde la cúspide a la clase dominante (...) [La izquierda] no estaba en condiciones de observar y aprovechar en su beneficio los procesos de modernización a los que las sociedades latinoamericanas estuvieron sometidas a partir de las crisis de 1930” Ver ARICÓ, José M. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, 119. En *Los usos de Gramsci*, Portantiero refiere al carácter poco estructurado de la dinámica social sobre la que se construyen los estados en América Latina retomando la caracterización gramsciana: “América Latina no es ‘Oriente’, es claro, pero se acerca mucho al ‘Occidente’ periférico y tardío. Más claramente aún que en las sociedades de ese segundo ‘Occidente’ que se constituye en Europa a finales del S XIX, en América Latina son el Estado y la política quienes moldean la sociedad. Pero un Estado –y he aquí una de las determinaciones de la dependencia– que si bien trata de construir la comunidad nacional no alcanza los grados de autonomía y soberanía de los modelos ‘bismarckianos’ o ‘bonapartistas’” PORTANTIERO, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci* (Buenos aires: Grijalbo, 1999), 127. Partiendo de esta caracterización, el análisis sobre el Estado en la región desde una perspectiva marxista resulta imprescindible.

Uno de los elementos de comparación que queremos destacar es que los dos autores recuperan la distinción entre “modo de producción” y “formación social”, pues esto último alude a las condiciones particulares que se dan de hecho en cada realidad histórica y permite grados de concreción mayores frente a la categoría modo de producción, de carácter abstracto⁵⁷:

En otros términos, es por esto que las categorías intermedias, predominantemente históricas, como formación económico-social, bloque histórico, superestructura, hablan de la diversidad o autoctonía de la historia del mundo, y en cambio el modo de producción capitalista, considerado como modelo de regularidad, se refiere a la unidad de esta historia o mundialización de la historia. Esto mismo es sin duda un obstáculo, no meramente argumental, para una “teoría general”⁵⁸.

Tal como hemos venido viéndolo, las clases son definibles, primero, en un nivel teórico altamente abstracto que es captado por el concepto modo de producción; luego

57 Esta terminología refiere a las distinciones que realiza Gramsci entre Sociedad civil y Sociedad política cuestionando las concepciones hegelianas inscriptas en el pensamiento de Marx (principalmente en el “prólogo” a la Contribución a la crítica de la economía política”). Gramsci define a la “sociedad civil” en relación a los fenómenos superestructurales que condicionan la construcción de hegemonía. El estado, en esta línea argumentativa, no expresa sólo a la sociedad política sino que más bien es la suma de la sociedad política más la sociedad civil, en sociedades “occidentales”.

Zavaleta refiere a y “abusa” de la terminología Gramsciana, por ejemplo, al analizar la experiencia de la crisis de 1979 en Bolivia en “Las masas en noviembre” y de la figura de Siles Suazo (de la Unidad Democrática y Popular-UDP) como parte de una y hace referencia a la idea de “Bloque histórico” como un contrato en el que debe ocurrir la reforma intelectual y señala: “Por este concepto entendemos nosotros, quizá abusando del léxico gramsciano, la instalación de una visión racional y materialista del mundo, lo cual contiene las ideas de antropocentrismo, eclecticismo político, sistematización popular de la ciencia y autodeterminación a todos los niveles, desde las regiones hasta las mujeres y los indios, o sea el dogma democrático” (Zavaleta, 1987: 225).

Algunas de las referencias de Cueva al autor italiano se encuentran, por su parte, en “La teoría Marxista hoy” (Cueva, 1987) donde retoma a Gramsci para recuperar la dimensión “ideológica” de la superestructura (pág. 10); y luego afirma que si bien “en última instancia” la estructura determina a la superestructura, existe una “autonomía relativa” de la superestructura que “le permite tener sus formas específicas de desarrollo y actuar a la vez sobre la base” (pág. 11)

También aquí recupera el concepto de formación social: “Sin embargo, y por su misma condición de concepto ubicado en un nivel muy alto de abstracción, el concepto de modo de producción necesita complementarse con otro, que se sitúe en un nivel de concreción mayor. Este concepto es el de formación social (o formación histórico-social, como se prefiera), que se refiere a las sociedades históricamente dadas, en las que ya no encontramos un solo modo de producción y en estado “puro”, sino, por regla general, una combinación específica de varios modos de producción.” (Cueva, 1987)

58 ZAVALETA, René. “Cuatro conceptos de la democracia”, 326.

son aprehensibles en un plano más concreto, cuando las estudiamos organizadas y redefinidas por su articulación específica en una formación social. Pero todavía hay algo más que debemos señalar: las clases no forman parte de una realidad estática, sino de totalidades orgánicas *en movimiento*; es decir, de *estructuras que son al mismo tiempo procesos*. Y es este movimiento histórico, precisamente, el que confiere sentido a su articulación⁵⁹.

La confusión en el nivel de abstracción es una de las críticas que Cueva realiza a aquellos teóricos de la dependencia que sostienen la existencia de modos de producción inéditos en América Latina. Frente a ellos, Cueva plantea la existencia de *modalidades* específicas de funcionamiento de cada modo de producción (como formación social), y esto es lo que debe ser estudiado en cada caso histórico⁶⁰. Estas afirmaciones se inscribieron en los debates acerca del carácter feudal o capitalista del modo de producción en América Latina. Así, a pesar de no coincidir con sus tesis sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina (André Gunder Frank lo ubicaba en el siglo XVI, mientras Cueva sostenía que se había consolidado en el último tercio del siglo XIX), “compartían una revisión de los conceptos de “capitalismo” y “desarrollo” en un sentido opuesto a versiones eurocéntricas” como las sostenidas por algunas corrientes teóricas ligadas al comunismo, para quienes el atraso en la región se debía al carácter semi-feudal (supuesto que se descarta cuando se produce la revolución cubana)⁶¹. De la misma manera, enunciará características propias de un modo de producción feudal que aún persisten en América Latina, para debatir con la tesis del “pancapitalismo latinoamericano” sostenida por Vitale, Gunter Frank y Cardoso. Esto se debe a que para Cueva el capitalismo en América Latina “convive” con elementos de otros modos de producción (el feudal y el esclavista). Así, Cueva les cuestiona la invención de categorías sin sentido histórico para evitar el eurocentrismo conceptual. Por ejemplo, Cardoso propone la categoría “modos de producción dependientes” para referir a los modos de producción en situación colonial, o “modo de producción basado en la explotación de los indios”⁶². Desde su punto de vista, las categorías marxistas

59 CUEVA, Agustín. “Cultura, clase y nación”, 30, énfasis original.

60 CUEVA, Agustín. “El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos”, en *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (México: Edicol, 1979), 109.

61 BEIGEL, Fernanda. “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia”, 295.

62 Como señalábamos en el apartado anterior, una de sus críticas a los dependentistas es que consideren que es la situación colonial la que ha engendrado un tipo específico de modo de producción en América Latina. Para Cueva la razón por la cual los modos de producción de los pueblos conquistados difieren de la de sus colonizadores “no obedece a la relación de dependencia, sino siempre a una determinación, en última instancia de las fuerzas productivas sobre las relaciones sociales de producción y la “forma” toda de la comunidad”

continúan vigentes para el análisis de la América Latina colonial, donde pueden distinguirse relaciones básicas de producción como la “esclavitud, servidumbre y trabajo asalariado; con las consiguientes situaciones mixtas y transicionales, que tampoco son privativas de este Continente, y todas las particularidades y hasta singularidades propias de cualquier formación social; y, más todavía, de las formaciones dependientes, coloniales o neocoloniales”⁶³. Al respecto, agrega que

Pablo González Casanova tiene razón en señalar a éstas como las únicas relaciones básicas de producción en la evolución de este continente; en buscar la especificidad de nuestras formaciones en la combinación, asimismo específica, de tales relaciones, dentro de un sistema colonial que es precisamente el que las articula; pero sin llegar a presentar excluyentes o competitivos los conceptos “colonial” y “dependiente” por una parte, y “esclavista”, “feudal” y “capitalista” de otra⁶⁴.

Desde su punto de vista, los teóricos de la dependencia se apropian de las tesis de Frank y olvidan analizar la articulación y evolución de los distintos modos de producción en la región. De hecho, recupera las tesis de José Carlos Mariátegui, quien descubrió que en la formación económico-social peruana conviven y se articulan de manera compleja y orgánica (histórico-estructural, pues determinan a toda la sociedad) formas de control del trabajo y el capital en un marco colonial y semicolonial: este autor sostiene la noción de “simultaneidad” que refiere a la convivencia de tres economías capitalistas y precapitalistas en el mismo espacio territorial-geográfico (la Sierra indígena comunista, la Costa burguesa de capital monopólico extranjero, y la Sierra terrateniente/feudal/gamonal), bajo la hegemonía de una de ellas (la Costa). Por eso no puede haber lucha antiimperialista sino es anticapitalista⁶⁵. Así, Cueva sostendrá la categoría de “formación social” (también como articulación histórica de diversos modos de producción en América Latina, que el capitalismo rearticula y refuncionaliza), porque su enfoque de análisis comparado busca los elementos comunes entre nuestros países. En este sentido, el modo de producción capitalista es el dominante, y subordina a los otros modos de producción fijándoles límites a su desarrollo y funcionamiento.

Ver: CUEVA, Agustín. “El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos”, 108.

63 *Ibid.*, 105.

64 *Ibidem*. Nota 12.

65 MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima: Biblioteca Amauta, 1995 [1928]).

Más, la índole dialéctica de esta relación hace que el modo o los modos de producción subordinados, sobredeterminen, por su parte, el funcionamiento y desarrollo del modo de producción dominante, con el cual se relacionan, por lo tanto *conflictivamente*. Por sobredeterminación ha de entenderse, en este caso, la posibilidad de que el modo de producción subordinado, sin alterar las leyes fundamentales de funcionamiento del modo de producción dominante, le pueda imponer ciertas modalidades específicas de desarrollo⁶⁶.

Zavaleta elaborará la noción de “forma primordial” para debatir con los dependentistas: desde su punto de vista la articulación específica entre Estado y sociedad es la variable explicativa central⁶⁷. Se trata de atender a la historia interna de esa articulación, y el acumulado resultante de esta, que a su vez resiste o no determinaciones externas (otras formas primordiales). En su búsqueda por explicar las especificidades locales, y dando cuenta de ciertos límites en la categoría gramsciana de “formación social”, Zavaleta propondrá la categoría “formación social abigarrada” para referir a aquellos elementos característicos de la diversidad de lo social que se encuentran desarticulados y sobrepuestos, y que el capitalismo no logró articular o refuncionalizar⁶⁸. Si para Cueva es posible la articulación (aunque de manera conflictiva y subordinada), Zavaleta detecta los elementos que dan cuenta de una superposición desarticulada:

[s]i se dice que Bolivia es una formación abigarrada es porque en ella no sólo se han superpuesto las épocas económicas (las del uso taxonómico común) sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados sino en poco. Tenemos, por ejemplo, un estrato, el neurálgico, que es el que proviene de la construcción de la agricultura andina o sea de la formación del espacio; tenemos de otra parte (aun si dejamos de lado la forma *mitimae*) el que resulta del epicentro potosino, que es el mayor caso de descampesinización colonial; verdaderas densidades temporales mezcladas no obstante no sólo entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región porque aquí cada valle es

66 CUEVA, Agustín. “Cultura, clase y nación”, 12.

67 ZAVALETA, René. *La autodeterminación de las masas. Antología de René Zavaleta*, 310.

68 En este sentido, Zavaleta se vuelve más cercano a Bolívar Echeverría, y podría establecerse una correspondencia entre lo abigarrado y lo barroco. Ver: ECHEVERRÍA, Bolívar. *La modernidad de lo barroco* (México DF: Ed. Era, 1988).

una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos. En medio de tal cosa ¿quién podría atreverse a sostener que esa agregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder?⁶⁹

En un primer acercamiento al término, *formación social abigarrada* remite a sociedades donde las estructuras sociales capitalistas no han logrado desarrollarse en su totalidad y conviven con formas jurídicas y sociales de formación precapitalistas. En este punto, Zavaleta coincide con Cueva cuando afirma que en América Latina el proceso de acumulación originaria “está marcado por un desarrollo desigual en extensión y profundidad, por modalidades y ritmos que varían no solo de país en país sino incluso de región a región, determinando grados diversos de disolución de la base precapitalista previa”⁷⁰. Sin embargo, Luis Tapia, retomando a Zavaleta, sostiene que el abigarramiento social supone “la sobreposición de diversos tipos de sociedad que coexisten de manera desarticulada, estableciendo relaciones de dominación y distorsión de unas sobre otras”⁷¹.

A nuestro juicio, esta definición es central para pensar sociedades como la boliviana y ecuatoriana porque contiene elementos diferenciales respecto de las terminologías marxistas clásicas, profundizando y complejizando el análisis. Por un lado, el término refiere a sociedades que han atravesado procesos de colonización, donde las diferentes lógicas civilizatorias conviven de manera desarticulada y ninguna logra imponer su proyecto hegemónico sobre la otra. Por otro lado, la relación entre estas lógicas no es de mera coexistencia sino de dominación y exclusión política de unas por sobre otras. En este sentido, no se logra la homogenización, articulación e integración que se requiere para llevar adelante procesos de nacionalización exitosos en sociedades capitalistas, sino más bien se produce una heterogeneidad mal compuesta por la dominación que da lugar, en palabras de Tapia, a la “coexistencia de diversos modos de producción, culturas y estructuras de autogobierno y autoridad local y regional, que no corresponden al Estado supuestamente nacional, pero que tampoco se articulan y sintonizan con los procesos políticos nacionales porque no son reconocidas”⁷². De ahí que el Estado nación se haya constituido como un “Estado aparente”, porque no las incorpora o lo hace de manera subordinada.

69 ZAVALETA, René. “Las masas en Noviembre”, 17.

70 CUEVA, Agustín. “El fetichismo de la hegemonía”, 142.

71 TAPIA, Luis. *La condición Multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad* (La Paz: Muela del diablo/Cides-UMSA, 2002b), 10.

72 *Ibid.* 11.

Es aquí donde se manifiesta el carácter inacabado de la nación y el Estado bolivianos. El Estado aparece como una síntesis cualificada de la sociedad, realizada desde el punto de vista de la clase dominante, “en la medida que tiende a negar todo aquello que excluye o no ha podido contener de manera hegemónica. El Estado es una síntesis pero también una modalidad de la forma aparente”⁷³.

Para caracterizar el proceso de construcción parcial e incompleto del Estado nación en América Latina, Zavaleta utiliza el concepto “momento constitutivo”. De manera esquemática podemos sostener que un momento constitutivo supone dos momentos paralelos: el momento “económico” (de acumulación originaria o descampesinización) y el momento cultural/ideológico. Para Zavaleta, el momento constitutivo del capitalismo se produce cuando se sustituye el carácter localista agrario por el nacional; sumado a la circunstancial conquista de América (tanto por sus consecuencias financieras como por el antropocentrismo de Occidente). La nación aparece como un modo particular de articular vínculos que son propios del capitalismo⁷⁴; y no como la suma de elementos que señala la canónica definición staliniana.

Basado en Marx, para quien “la primera fuerza productiva es la colectividad misma”, y en Lenin, quien sostendrá que la nación, revelada en el Estado nacional, es la forma paradigmática de organización de la colectividad dentro del modo de producción capitalista (Lenin refiere a la centralización y homogeneidad del mercado interno), para Zavaleta la idea de nación aparece como fuerza productiva, y en este sentido la nacionalización de la sociedad civil es poder político unificado (en Estado). De allí deduce que a mayor control del mercado interno por parte del Estado (a mayor participación estatal en la obtención de plusvalía), mayor será la nacionalización de la sociedad.

Si para Zavaleta la nación es un proceso no concluido, para Cueva la nación aparece como una imposibilidad histórica⁷⁵. El rol jugado por el imperialismo en la desarticulación de la formación social colonizada pone límites claros a la nacionalización de la sociedad. Esto ocurre porque la principal característica de la articulación colonial es la presencia de un excedente sin acumulación; de un excedente estructuralmente impedido de convertirse en capital. Cueva llama a esto proceso de “desacumulación originaria”:

73 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, 175.

74 ZAVALAETA, René. “Notas sobre la cuestión nacional en América Latina”, en *Teoría y política en América Latina* (México: CIDES, 1983), 368.

75 En *El proceso de dominación política* Cueva había señalado que con los gobiernos de Galo Plaza y la tercera presencia de Velasco Ibarra, se habrían producido borramientos de lo regional. Agradecemos esta observación a Tomás Quevedo.

la misma fuga precipitada de riquezas ocurrida en el momento de la emancipación [es decir, durante la coyuntura de 1810] no es más que el punto culminante de un largo proceso de desacumulación: es el acto último con que el colonizador concluye su ‘misión civilizatoria’ (...). [Dicho proceso] quedó concluido de este modo y la ‘herencia colonial’ reducida al pesado lastre de la matriz económico-social conformada a lo largo de tres siglos, *a partir de la cual* tendrá que reorganizarse la vida toda de las nuevas naciones. Si en algún lugar hay que buscar el ‘secreto más recóndito’ de nuestra debilidad inicial, es pues en ese plano estructural⁷⁶.

En Bolivia, esa debilidad inicial es la que genera las condiciones históricas para la conformación del tipo de organización estatal que Zavaleta denominó “Estado aparente”, un Estado construido en contra de la lógica social mayoritaria, producto de una débil e inconexa ecuación social. Dicha ecuación social estaba asentada en una “articulación señorial” que funcionaba como una “nacionalización pasiva, como la unificación del pueblo desde arriba” basada en la exclusión de las lógicas civilizatorias de las mayorías étnicas. Siguiendo a Tapia, el Estado aparente es “un poder político jurídicamente soberano sobre el conjunto de un determinado territorio pero que no tiene relación orgánica con aquellas poblaciones que pretende gobernar”⁷⁷.

Este tipo de Estado se impone en Bolivia a través del establecimiento de un Estado moderno liberal que excluye a las otras lógicas democráticas no liberales y comunitarias que son mayoritarias. Para Zavaleta, esto ocurre atendiendo al dinamismo planteado por la autodeterminación de las masas, que desarrolla siempre un tipo específico de relación entre Estado y sociedad civil que no es generalizable a otras formaciones sociales. Para el autor, el Estado solo logra determinar a la sociedad civil en la medida que contenga un seguimiento de su sentido, generando un tipo de ecuación social que resulte del entrecruzamiento entre la sociedad civil, las mediaciones y el momento político estatal⁷⁸.

El proceso de nacionalización / descampesinización puede producirse por la vía democrática/revolucionaria –desde abajo, desde los propios campesinos–, o por la vía Junker / reaccionaria, desde arriba. Zavaleta sostiene que debe prestarse atención a cada caso nacional: hay países que no

76 CUEVA, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica*, 14–15, énfasis original.

77 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, 306–307.

78 ZAVALETA, René. *La formación de la conciencia nacional* (Cochabamba: Los amigos del libro, 1989).

tuvieron historia campesina, otros, como México y Bolivia, que lo lograron por medio de una revolución; y otros como Puerto Rico donde ocurrió a manos del poder colonial.

Cueva sostendrá que en América Latina, más allá de las especificidades, el Estado liberal oligárquico se desarrolló siempre en su forma reaccionaria pues la articulación imperialista impacta en el desarrollo del capitalismo en la región a través de un Estado burgués oligárquico. Una de las principales características del Estado nación realmente existente es que subordina al conjunto de la sociedad nacional porque el proceso de acumulación originaria, si bien no fue un proceso lineal ni uniforme, significó la concentración de riquezas y la desdemocratización, ambos determinados por los grados diversos de disolución de la base precapitalista previa. Este proceso histórico se constituye en una matriz que impone el modo de producción capitalista “dentro de una abigarrada constelación de modos de producción y formas productivas”⁷⁹. De ahí que Cueva sostenga que “el problema de la heterogeneidad estructural de nuestras sociedades persiste”⁸⁰ al mismo tiempo que la inserción dependiente de América Latina en el sistema capitalista imperialista mundial profundiza estas contradicciones y obstruye la conformación de entidades nacionales. Así, el Estado

emerge de una manera sinuosa y conflictiva, a través de un movimiento que por un lado se encarga de *supeditar* a los elementos del poder precapitalistas, por la fuerza cuando es menester, y por otro lado de aniquilar, *manu militari* casi siempre, a los elementos democrático-burgueses que levantan una alternativa progresista al desarrollo capitalista⁸¹.

El origen del Estado supuso una articulación y subordinación funcional de los elementos precapitalistas que resultó en una forma conservadora del desarrollo del capitalismo:

De lo que se trata, en suma, es de asentar la hegemonía de los “junkers” o “boyardos” locales, de los grandes comerciantes exportadores e importadores (burguesía “compradora”) y del capital monopólico extranjero que estrechamente entrelazados conforman el eje del nuevo bloque dominante⁸².

79 CUEVA, Agustín. “El fetichismo de la hegemonía”, 142.

80 *Ibid.*, 143.

81 CUEVA, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica*, 130, énfasis original.

82 *Ibidem*.

De la misma manera que en Zavaleta, el bloque dominante se conforma sobre la persistencia de localismos y regionalismos, por lo cual no logra formar un mercado nacional. Como sostendrá Verdesoto:

su principal característica es que lo popular se encuentra difuminado en la temática regional: la contradicción principal está disuelta en las contradicciones secundarias. Bajo aquellas condiciones, el mercado interno tiene una limitada capacidad explicativa que, sin embargo, plantea Cueva siguiendo a Gutelman, pudo expandirse a través de la monetización del ingreso de los campesinos⁸³.

Siguiendo la interpretación de este autor, el Estado aparecerá como articulador de las contradicciones internas y externas para la acumulación pues, a su vez, el ingreso del capital monopólico extranjero (expresión del imperialismo) invierte colonizando (desnacionalizando) nuestras economías, y así garantiza la succión del excedente económico producido (en muchos casos ello deriva en experiencias de enclave, donde el capital extranjero tiene el control/autoridad, incluso político).

El rol del Estado oligárquico liberal es viabilizar “una articulación como clase políticamente dominante”⁸⁴, crear el marco jurídico, garantizar funciones autoritarias y regular salarios. En este sentido constituye una “expresión superestructural del proceso de implantación del capitalismo como modo de producción dominante en las entidades sociales latinoamericanas”⁸⁵. Se trata de un Estado no democratizador (no nacional, entonces), y que no rompe con la experiencia colonial.

Así planteado, ¿cuál sería el margen de autonomía del Estado? Este interrogante, Cueva lo responde más acabadamente en su libro *La teoría marxista...*, diez años después de los debates con los dependentistas propuestos en *El desarrollo del capitalismo en América*. Al respecto, Cueva será explícito:

Comencemos por recordar que el concepto de formación económico-social particular⁸⁶ es claramente distinguible del de nación, puesto que está constituido por otro orden de determinaciones. Consiste en la unidad de la base con la superestructura, articulada de manera específica gracias a la presencia de un Estado que, con su acción “reguladora”, tiende a crear un espacio

83 VERDESOTO, Luis. “Hacia una relectura de Agustín Cueva”, 27.

84 *Ibid.*, 29.

85 CUEVA, Agustín. “El fetichismo de la hegemonía”, 127.

86 “Particular” pues, dirá Cueva, en su sentido amplio refiere a “toda una etapa histórica del desarrollo universal” *Ibid.*, 141.

relativamente autónomo de acumulación, tanto en el sentido estrictamente económico del término como en el sentido más amplio de una acumulación de tradiciones y contradicciones, dotadas de un ritmo histórico particular (...) Una formación económico-social sólo puede pues cohesionarse como tal en la medida en que al mismo tiempo consolide su ya señalada perspectiva de Estado-nación, forjando ese espacio relativamente autónomo de acumulación al que hemos hecho referencia. Más el problema reside, justamente, en las condiciones históricas concretas de formación y desarrollo de dicho espacio⁸⁷.

De manera que la acción reguladora del Estado permite un margen de autonomía *relativa* para la acumulación social, que es lo que realmente habilitaría la consolidación del Estado nación por estas latitudes. Sin embargo, acerca de la articulación que ofrece el Estado, Zavaleta advierte que

la unidad que el Estado da no es el tipo de homogeneización que producen las relaciones de producción expresadas en la ley del valor, sino un tipo de unidad formal, jurídica. Es una unidad que se logra a través de una ideología. El Estado tiene un poder y una forma ideológica, no es solo el monopolio de la fuerza que es la condición de base⁸⁸.

La reproducción de la sociedad necesita un Estado dinámico para que pueda sistematizar ideológicamente los cambios que vienen de la dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas y producir, en consecuencia, la ideología necesaria para preparar la reproducción ampliada, que es otra de sus tareas. Es una forma ideológica sustentada sobre la materialidad de la concentración de la fuerza física.

Como se puede observar, en principio los autores comparten los siguientes supuestos: (i) la idea de una correspondencia diferida entre base y superestructura, (ii) la noción de autonomía relativa de las superestructuras que se sigue de ello, (iii) el concepto de sobredeterminación de las superestructuras sobre la base que esto implica, y (iv) el supuesto de la determinación de la economía en última instancia. Estos supuestos, "ortodoxos" en efecto, revelan, además, cierta influencia del marxismo estructuralista francés, como puede verse en el uso de la noción de "sobredeterminación" y de la noción general de la sociedad como "estructura de estructuras".

87 *Ibidem*.

88 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, 173.

Ya en la siguiente etapa, más heterodoxa, Zavaleta plantea sus análisis desde la noción de intersubjetividad, tanto desde el punto de vista de la teoría del valor, como del análisis más historiográfico. Y por esta vía insiste en que el análisis historiográfico resulta imprescindible para conocer los contenidos concretos de una determinada intersubjetividad, y esto aun en el caso de sociedades consistentemente totalizadas como las formaciones capitalistas avanzadas, pues, “[a]l fin y al cabo, se puede hablar del modo *farmer* y del modo *junker* de la intersubjetividad y sin duda, incluso si se cumple todo el ritual del llamado modo capitalista de producción, habrá que discutir todavía las condiciones históricas en que ha ocurrido, o sea su carga”⁸⁹.

Pero esta perspectiva se torna aún más compleja tratándose de sociedades deficientemente totalizadas a las que, como señalamos, denomina *formaciones sociales abigarradas*, vale decir, formaciones heterogéneas, disgregadas, “que no aparecen sino como un archipiélago”, y esto tanto en términos de su mercado interno como en lo referido a su unificación estatal, de modo que para hacer la historiografía de estos casos no bastarían ciertamente los criterios otorgados por la “media ideal” marxista. Para Tapia, el principal aporte de Zavaleta en este sentido “consiste en que reflexiona sobre la teoría del Estado y la desarrolla en la perspectiva de la totalidad social como estrategia explicativa global”⁹⁰. Se trata de una explicación de cómo la totalidad estructura/superestructura se articulan, ya que no son un dato natural sino que se articulan históricamente.

El marxismo es una teoría general pero es relativa al tiempo y por ello debe ser revisitado en diferentes tiempos históricos y realidades sociales. Los elementos formales de la teoría (la ley del valor como núcleo de explicación sobre la organización de la sociedad moderna) generalmente son los que sostienen una vigencia y correspondencia mayor en los diferentes escenarios en los que son revisitados, es así que “el trabajo de Zavaleta plantea que no puede haber una teoría general del Estado capitalista, a no ser en los márgenes de correspondencia estructural con el principio organizativo del modo de producción”⁹¹. Se trata, entonces, de establecer límites o ámbitos de pertenencia de cada una de las teorías generales:

se debe cuestionar la proposición en su principio, es decir, la medida en que es posible una teoría general del Estado en cuanto tal, o sea, un modelo de regularidad para la superestructura en parámetros de reiterabilidad comparables al concreto de pensamiento que se

89 ZVALETA, René. *Lo nacional–popular en Bolivia*, 44.

90 TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, 187.

91 *Ibidem*.

supone que obtuvo Marx sobre el modo de producción capitalista, es decir, el núcleo reiterable de su estructura primordial”⁹².

De la misma manera, Cueva sostendrá que

el Estado capitalista en general no posee forma alguna que le sea necesaria: lo único que lo define es la necesidad, ella sí estructural, de reproducción en escala ampliada del modo de producción al que está integrado como superestructura. (...) Y es que el Estado capitalista, sólo existe, en cuanto forma ya concreta, como Estado capitalista en determinada formación económico-social, con todas las determinaciones histórico-estructurales allí presentes, resultado tanto de un específico desarrollo interno como del lugar que cada formación ocupa en el seno del sistema imperialista. Y es precisamente la configuración de cada formación la que determina en última instancia la forma del Estado capitalista⁹³.

En el caso de Zavaleta, cabe aquí recuperar la categoría “formas aparentes” que se sitúa al nivel de la superestructura, como ideología que oculta parcialmente la realidad (pues refiere a las formas del discurso liberal que generalmente enuncian la equidad, la igualdad y la justicia entre los hombres):

el Estado no puede determinar a la sociedad civil si no la sigue, que la califica, pero dentro del seguimiento de su sentido. En esto, es un resultado de la sociedad. En la gestación de la ecuación, el Estado mismo es un actor consciente (o se propone serlo) dentro de la sociedad civil, sea como productor, como emisor ideológico y aun como facción, según el momento del desarrollo de esa relación”⁹⁴.

La idea de “Estado aparente” supone la unidad formal del Estado, principalmente jurídica, y puede relacionarse con la noción de “comunidad ilusoria” recuperada por Cueva:

Pensamos, por lo demás, que esta es la única manera de entender cómo es posible que el Estado, representante de intereses de clase por definición particulares, pueda

92 ZAVALETA, René. “Cuatro conceptos de la democracia”, 324.

93 CUEVA, Agustín. “El estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo” en *América Latina en la frontera de los años 90* (Quito: Planeta, 1989), 144-145.

94 ZAVALETA, René. “Cuatro conceptos de la democracia”, 330.

aparecer como representante del interés general de la sociedad. Y es que esta sociedad, por fisurada que esté, posee un mínimo de elementos comunes (la “sangre”, la lengua, costumbres y hábitos, una geografía y una historia compartidas, etc.) a partir de los cuales es factible mantener, consolidar y hasta desarrollar lo que Marx y Engels denominaron una *comunidad ilusoria*. Ilusoria en cuanto la comunidad real, se ha escindido a consecuencia de los antagonismos de clase; más no por ello menos vigente a nivel ideológico y hasta “sensorial” en la medida en que algunas o muchas de aquellas *formas* culturales siguen siendo compartidas por buena parte e incluso por la totalidad de los miembros de una sociedad, aunque no necesariamente en grado similar⁹⁵.

Así, la conformación del Estado liberal oligárquico dependiente en América Latina constituye en realidad un Estado aparente, en los términos de Zavaleta.

3. PALABRAS FINALES

La producción de Cueva y Zavaleta es interrumpida por su temprana desaparición física, en pleno apogeo del ciclo neoliberal. No alcanzan a ser contemporáneos de las resistencias y luchas sociales que se despliegan a lo largo y ancho de Nuestramérica en contra del neoliberalismo, aquellas que se producen mientras se anunciaba el fin de la historia y de cualquier relato emancipatorio. Tampoco vivieron para padecer el avance del empirismo extremo en las ciencias sociales, ni la profesionalización academicista de los intelectuales, aunque ya lo empezaran a vislumbrar en sus últimas producciones. Más lejana es, aún, su experiencia de vida respecto de la oleada de gobiernos progresistas que supo contener y en algunos casos neutralizar, desde el Estado, el despiadado avance del neoliberalismo. En dicho contexto, Boaventura de Sousa Santos⁹⁶ llamó la atención acerca de las prácticas transformadoras que estaban aconteciendo por estas latitudes y el uso acríptico y un poco forzado de teorías producidas en los centros académicos de Europa y Estados Unidos para explicar lo que aquí ocurría. Este autor plantea interrogantes acerca de la producción teórica local y su desconexión con los problemas de nuestras sociedades.

95 CUEVA, Agustín. “El fetichismo de la hegemonía”, 139, énfasis original.

96 SANTOS, Boaventura de Sousa. “La reinención del Estado y el Estado plurinacional” en *OSAL* Año VIII, N° 22, septiembre (Buenos Aires: CLACSO, 2007), 27.

Las obras de Cueva y Zavaleta, no casualmente, fueron confinadas al olvido durante la larga noche neoliberal, hasta que las luchas y resistencias organizadas desembocan en gobiernos que habilitan un renovado clima de época donde el marxismo deja de operar como una caja de herramientas descartable y anacrónica. Si algún sentido tiene hoy la vuelta de Marx es atendiendo a las especificidades de las formaciones sociales y de las construcciones estatales sobre las cuales todo un legado de intelectuales marxistas pensó aquí a lo largo del siglo XX: José Carlos Mariátegui, Milciades Peña, Sergió Bagú, José Aricó, Pablo González Casanova, Aníbal Quijano, entre otros. Como ellos, Cueva y Zavaleta dedicaron su vida a pensar los condicionamientos internos y externos que históricamente contribuyen a configurar el carácter distintivo de Nuestramérica.

En el presente trabajo buscamos exponer una comparación entre la producción teórica de Cueva y Zavaleta en torno a las claves interpretativas que ofrecen respecto, por un lado, del debate epistemológico, al proponer novedosas apuestas sobre la producción de conocimiento desde la teoría marxista en América Latina. Luego, buscamos analizar las definiciones de Estado que proponen los autores, y su inscripción en los debates sobre los modos de producción, las formaciones sociales y la autonomía de lo político.

La tenacidad de ambos autores en la construcción de un marxismo latinoamericano, así como la fijación por retomar categorías propuestas por Marx y otros autores marxistas, anima a la comparación ya que ambos comparten, también un clima de época, y un mismo punto de partida sustentado en la centralidad de la historicidad de los procesos sociales para la reflexión teórica y política. Estas inquietudes ubicaron a Cueva entre los pensadores más sugerentes al interior de los debates dependentistas, al tiempo que a Zavaleta lo motivaron a la creación de un andamiaje conceptual marxista con capacidad explicativa para la historia de Bolivia.

Muy preocupados por dar el debate marxista en torno a la idea de totalidad histórico estructural y la relación entre las condiciones estructurales y la autonomía de lo político, encontramos en ambos la necesidad de discutir el lugar del Estado en clave histórica y latinoamericana. Para ambos autores la sociedad es entendida como una totalidad orgánica y, por lo tanto, la idea de totalidad entre la base y la superestructura constituye un hecho central del conocimiento social. De allí que ambos afirmen la imposibilidad de definir teóricamente el Estado si no es partiendo de la historia de cada formación social y propongan novedosos conceptos o abordajes. Esto se expresa, por ejemplo, en Zavaleta a partir de la elaboración de los conceptos “forma primordial”, “formación social abigarrada” o “Estado aparente” y en Cueva se puede graficar mediante el rescate de las diferentes modalidades específicas de funcionamiento de cada modo de producción que deben ser estudiadas para cada caso histórico o la recuperación de las tesis de Mariátegui en

torno a la “simultaneidad” que refiere a la convivencia de tres economías capitalistas y precapitalistas en el mismo espacio territorial-geográfico.

No obstante, hacia el final de su obra el foco estará puesto para Zavaleta en pensar la construcción hegemónica en la historia contemporánea de Bolivia, y para Cueva en la caracterización del sistema de dominación que en ese momento iba hacia la profundización del neoliberalismo.

En ambos casos, hemos encontrado un abordaje heterodoxo del marxismo a partir de la recuperación de la obra de José Carlos Mariátegui y de Antonio Gramsci. Las diferencias entre ambos, nos parece, se encuentran determinadas por sus diferentes experiencias de vida, y concretamente por la participación de Zavaleta en la revolución de 1952 y el desencanto de Cueva respecto de las posibilidades de un proceso revolucionario en el Ecuador.

En particular, la recuperación de sus posicionamientos e interrogantes en los debates posmarxistas, interesan para pensar con ellos el actual contexto regional. Todo ello, finalmente, se sintetiza en la crítica marxista a una lectura que hoy continua hegemonizando estos debates, en donde se ponderan más los determinantes ideológicos discursivos y se abandona deliberadamente la perspectiva de clase. De la misma manera en que el debate sobre el populismo ha sido revisitado a partir de las experiencias de los gobiernos progresistas que tuvieron lugar en la última década, los debates acerca de las teorías de la dependencia han sido también actualizados para pensar los modelos de acumulación y el lugar de América Latina en el actual sistema mundo moderno/colonial. Paradójicamente, ambos ejes de debate, tan propiamente latinoamericanos, se oponen respecto de una cuestión fundamental: al tiempo que el debate sobre el populismo, clausura todo análisis de clase; los debates dependentistas hoy revisitados, lo revitalizan. La intervención de Cueva y Zavaleta en ambas disputas nos invita a visitar su obra en clave comparada.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ALMARAZ, Sergio. “Requiem para una República” en *Tenemos pecho de bronce...pero no sabemos nada. Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana* (La Paz, PNUD / FES-ILDIS / Plural editores, 2003 [1970]) 328-335

ANDERSON, Perry. “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en Emir Sader y Pablo Gentili *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC-UBA, 1997) 15-27.

- ANSALDI, Waldo. "La búsqueda de América Latina", en *Cuadernos del IIGG* (Buenos Aires: UBA, 1991).
- ANTEZANA, Luis. *La diversidad social en Zavaleta Mercado* (La Paz: CEBEM, 1991).
- ARICÓ, José M. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005)
- BEIGEL, Fernanda. "Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia" en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO, 2006)
- BENJAMIN, Walter. "Sobre el concepto de historia" o "Tesis de Filosofía de la historia" en *La dialéctica en suspenso*, (Santiago de Chile: Arcis-LOM, 2000) traducción de Pablo Oyarzún Robles
- BOLIVAR ECHEVERRÍA. *El discurso crítico de Marx* (México DF, Ed. Era, 1986)
- CUEVA, Agustín. "Crónica de un naufragio: América Latina en los años ochenta", en Marcos Roitman y Carlos Castro-Gil *América Latina: entre los mitos y la utopía* (Madrid: Editorial Universidad Complutense de Madrid, 1990) 71-96
- _____. "Cultura, clase y nación" y "El fetichismo de la hegemonía", en *La teoría marxista, categorías de base y problemas actuales* (Quito: Planeta, 1987)
- _____. "El estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo" en *América Latina en la frontera de los años 90* (Quito: Planeta, 1989)
- _____. "El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos", en *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (México: Edicol, 1979)
- _____. *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica* (México: Siglo XXI, 1977).

- _____. *Entre la ira y la esperanza* (Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura/Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 2008 [1967])
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950–1990)* (Santiago de Chile: Editorial Biblos – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003)
- ECHEVERRÍA, Bolívar. *La modernidad de lo barroco* (México DF: Ed. Era, 1988).
- FALS BORDA, Orlando. *Ciencia, compromiso y cambio social* (Buenos Aires: Ed. El Colectivo, 2013)
- GANDLER, Stefan. *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría* (México: Fondo de Cultura, Universidad Autónoma de Querétaro, 2007)
- GARCÍA LINERA, Álvaro “Indianismo y Marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias” en Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo *Bolivia. Memoria, insurgencia y movimientos sociales* (Buenos Aires: CLACSO/Editorial El Colectivo, 2007) 147–170
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. “Los sentimientos intelectuales”, en *La Jornada*. México, 21 de junio de 2001 [Consultado en línea: 02 de febrero de 2015]. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2001/06/21/018a1pol.html
- HARVEY, David. “El neoliberalismo como destrucción creativa”, en *Memoria–CEMOS*, N°232 agosto–septiembre (2008)
- LANDER, Edgardo. “Ciencias sociales, saberes coloniales y eurocéntricos”, en Edgardo Lander (ed.) *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (Caracas: CLACSO, 2000)
- LOWY, Michael. “Marxismo e utopía” en: Bensaid y Löwy, *Marxismo, Modernidad e Utopía*. (San Pablo: Xamã, 1999) 124–130.

MARIÁTEGUI, José C. "Nacionalismo y vanguardismo" en *Peruanicemos al Perú*, (Lima: Biblioteca Amauta, 1970 [1925]) 72–79

_____. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima: Biblioteca Amauta, 1995 [1928]) 41–78

MOREANO, Alejandro. "Estudio introductorio", en *Agustín Cueva. Pensamiento fundamental* (Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura: 2007) 11–28

PORTANTIERO, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci* (Buenos aires: Grijalbo, 1999)

QUEVEDO, Tomás. "Agustín Cueva: le herejía de pensar a contracorriente", en *Enfoques, Boletín de análisis, opinión e información de las carreras de sociología y de ciencia política. Universidad Central del Ecuador, N° 6* (2013) 23–27

QUIJANO, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social", en *Journal of World-System Research 2* (2000) 342–386

SALA, Lucía. "René Zavaleta: un hombre, un pensamiento, una época", en *Maya Aguiluz Ibargüen y Norma de los Ríos Méndez (coords.). René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones* (México: CIDES / UMSA, 2006) 149–155

SANTOS, Boaventura de Sousa. "La reinención del Estado y el Estado plurinacional" en *OSAL Año VIII, N° 22, septiembre* (Buenos Aires: CLACSO, 2007).

TAPIA, Luis. "Prólogo", en *La autodeterminación de las masas. Antología de René Zavaleta* (Bogotá: CLACSO / Siglo del Hombre editores, 2009) 9–29

_____. *La condición Multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad* (La Paz: Muela del diablo/Cides-UMSA, 2002b)

_____. *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta* (La Paz: Muela del Diablo, 2002)